

gran volante, lo que alegra y completa el aspecto general del decorado, a la par que enmarca la mesa colocada debajo. Esta, como puede fácilmente apreciarse, sirve para dos aplicaciones: la de simple mesa y la de cajón para guardar ropa o donde ocultar los cestos de la plancha y los del repasado de las prendas. Una mesa de este tipo resulta en una cocina pequeña de gran utilidad.

2.—Si queréis tapizar una silla vosotras mismas, podéis hacerlo sin dificultad conforme al modelo que os indico. Por el croquis del asiento (I) deduciréis el modo de forrar el respaldo, ya que su confección viene a ser parecida. Tres botones con sus respectivos ojales, colocados

en la parte de atrás del tapizado-funda, permiten quitarla con facilidad para lavarla cuando lo precise. Un detalle muy característico, y del que no se debe prescindir, es el de los madroños que rematan la parte baja de la silla, ya que le comunican una gracia especial e insustituible.

3.—Ved estos originales cubrecamas que se apartan por completo de la consabida rutina de las cretonas o telas floreadas. Con unos cuantos metros de tela rayada conseguimos un decorado perfectamente alegre y armónico, sin más que colocar las líneas en la parte correspondiente al volante, en sentido inverso a aquella que cubre la porción centro de las camas.

3

